

La reforma del Banco

**Situación anormal.
Sus reservas disminuyen.
Cifras que lo demuestran.**

El Congreso va a discutir muy pronto, quizá mañana, el proyecto de ley modificando la del Banco.

Conviene aprovechar esta ocasión para demostrar una vez más que la situación de nuestro primer establecimiento de crédito es anormal y que, además de no cumplir aquello a que la ley le obliga, además de no prestar la ayuda que debiera prestar al comercio, a la industria y a la agricultura, abusa de su privilegio, no se fija en el interés general y sólo se preocupa de multiplicar sus beneficios.

El Banco, en vez de aumentar sus reservas, las ha disminuido. Hace algunos días pos hemos ocupado en estas columnas de la Deuda del Tesoro, que ha aumentado en 21 millones en el espacio de quince días, y para demostrarlo, hemos recurrido al último balance. Para demostrar hoy que las reservas metálicas son cada día más insuficientes, nos serviremos de ese mismo balance.

El 8 de Junio poseía el Banco 426 millones en oro y 754 millones en plata para garantizar una circulación de billetes que se elevaba a 1.804 millones.

Si comparamos estas cifras con el balance del 10 de Junio de 1911, resulta que el oro ha aumentado en 12 millones, que la plata ha disminuido en 23 millones y que el aumento de la circulación fiduciaria ha alcanzado la enorme cifra de 82 millones.

Mientras el Sr. Rodríguez cedia al Banco 12 millones en oro, nuestro primer establecimiento de crédito soltaba 23 millones en plata y 82 en billetes.

El aumento del oro está compensado por la disminución de la reserva plata, y resulta que el Banco, sin aumentar nada sus reservas metálicas, ha lanzado al mercado papel por valor de 84 millones.

Esto es muy grave. Su circulación fiduciaria, que estaba ya insuficientemente garantizada hace un año, lo está aún menos hoy.

Conviene que algún representante de la nación se ocupe de este asunto en las Cortes cuando se discuta la ley del Banco.

Los billetes en circulación no están garantizados en la proporción debida. Vámonos a demostrarlo.

La moneda de plata vale menos de la mitad de su valor nominal. Mientras el kilo de oro en barras vale 3.437 francos, que es el precio que se ha tenido en cuenta al amonedar oro, el kilo de plata en barras vale 104,50 en vez de 218,89, que es el precio que se ha fijado al establecer una proporción entre el valor del oro y el de la plata.

De manera que, a consecuencia de la baja de la plata, los 754 millones de plata amonedada que posee el Banco sólo valen pesetas 339.300.000. Resulta, por tanto, que nuestro Banco nacional sólo tiene 426 millones en oro y 339 en plata; total, 785 millones, para responder de una circulación de 1.804 millones.

Si examinamos los últimos balances de los principales Bancos de emisión, vemos que ninguno de ellos tiene reservas tan exigüas.

Para convencerse de ello, basta fijarse en los datos siguientes:

	Oro.	Plata.	Billetes.
Francia.....	3.249 millones.	815	5.171
Alemania.....	1.146	434	1.993
Inglaterra.....	1.017	727	727
Italia.....	1.023	122	1.523

Conviene advertir que la circulación fiduciaria ha aumentado en Italia en más de 150 millones con motivo de la guerra con Turquía.

De estas cifras resulta que el Banco de Inglaterra posee en sus cajas una cantidad en oro, cuyo valor es superior al de los billetes en circulación, y que los de Francia, Alemania e Italia tienen reservas metálicas que representan más de las tres cuartas partes de los billetes circulantes y en las que predomina el oro.

Las reservas de nuestro Banco Nacional no llegan ni a la mitad de los billetes en circulación.

Dados estos antecedentes, a nadie extrañará que el cambio no sea desfavorable. Lo extraordinario es que no pierda la peseta más de lo que pierde.

Si surgiera por cualquier motivo una crisis de carácter económico, tocaríamos las consecuencias de esta situación anormal.

Para justificar que el Banco mantenga esa circulación fiduciaria exorbitante, suelen decir sus amigos que el comercio necesita billetes y que el Banco no puede comprar grandes cantidades de oro sin correr el riesgo de producir una honda perturbación en el mercado.

Existe un medio para conseguir que disminuya esa circulación excesiva: pero el Banco no quiere recurrir a él, porque si lo adoptara disminuirían sus beneficios.

Posee 344 millones en títulos de Deuda Interior y 100 millones en pagarés que el Tesoro no quiere ó no puede liquidar. Si vendiera su Interior, como lo ordena la ley Rodríguez, y si el Estado le reembolsara los 100 millones de los pagarés, entrarían en sus cajas 444 millones en billetes y disminuiría en otros tantos millones la circulación fiduciaria.

¿Por qué no vende su cartera? No la vende porque esa cartera le produce anualmente 10 millones. ¡La mitad de sus beneficios!

¿Por qué no le devuelve el Tesoro los 100 millones de los pagarés? Porque los recursos del Estado han disminuido considerablemente desde que a consecuencia de las torpezas cometidas por los últimos Gobiernos, por el que presidió el Sr. Canalejas y por el que preside el Sr. Canale-

jas, los ejercicios se liquidan con déficit.

Para pagar al Banco esos pagarés habría que emitir un empréstito. Ninguna emisión estaría más justificada que la que se acordara con este objeto.

Con un empréstito emitido para recoger, no sólo esos pagarés, sino también los 344 millones de Deuda Interior que el Banco posee, se conseguiría sanear la situación de nuestro primer establecimiento de crédito.

Pasarían á manos del público los títulos que conserva en su poder, á pesar de prohibírsele la ley, sin que se produjeran trastornos en el mercado; desaparecerían los pagarés, y la circulación de billetes disminuiría en grandes proporciones.

Esto no se hará porque al Banco no le conviene que se haga. Duplica, casi triplica su capital, emitiendo billetes que sólo le cuestan lo que vale el papel y el grabado, y con esos billetes realiza operaciones fructuosas. Presta dinero al Estado, cobrando un interés que ningún Banco nacional exige en ningún país del mundo; compra valores del Estado, que le proporcionan rentas cuantiosas, y presta dinero sobre títulos. A cambio de estas ventajas exorbitantes, no concede al Estado ninguna participación en sus beneficios, como sucede en otros países donde el Banco goza de menos privilegios.

Hay que reaccionar contra esos abusos. Desgraciadamente, el Estado, cuya Hacienda está cada día peor administrada, necesita del Banco para salir de apuros y carece de la fuerza moral que necesitaría para imponer su voluntad.

El proyecto que las Cortes van á discutir borra las huellas de las ilegalidades cometidas por el Banco y le autoriza á seguir abusando de su situación privilegiada.

Ese proyecto absurdo, contrario á los intereses del país y á los intereses también de la Hacienda pública, se convertirá en ley á pesar de las protestas que contra él se elevarán probablemente dentro y fuera del Parlamento, porque la plutocracia es en España omnipotente.

Conspiración contra Canalejas

No pára en la del Sr. Moret, bastante significativa por cierto, la serie de disparidades á que ha dado lugar en el seno de la familia liberal el malhadado proyecto de las Mancomunidades provinciales.

Hoy es el Sr. Montero Ríos, y con él su extendida prole, ya natural, ya política, los que oponen su reparo á la iniciativa de los catalanistas, y mal debe ver el pleito el Sr. Canalejas cuando, en previsión de que el disgusto cunda en los bancos ministeriales, se ha apresurado á declarar cuestión de Gabinete este enojoso asunto.

Varios diputados de la mayoría, decían ayer tarde en el Congreso que por deber de conciencia, e interpretando el mandato de sus electores, hablarán y votarán en contra del proyecto de Mancomunidades provinciales, y lamentarán mucho que el Gobierno persista en convertir el asunto en cuestión de Gabinete.

También se dijo que esos diputados están dispuestos á expresar verbalmente su modo de pensar al jefe del Gobierno, á cuyo efecto miran.

Y no se crea que existe entre los propios individuos que integran la Comisión dictaminadora del proyecto una absoluta identidad de miras.

Tampoco toda la representación parlamentaria de Cataluña muestra su incondicional asentimiento á la idea de la Mancomunidad. Los diputados de las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona, ninguno de los cuales forma parte de la Comisión, no se sienten representados en ésta, porque sólo lo está Barcelona, y los intereses de Barcelona suelen pugnar con los de aquellas provincias.

Sólo el conde de Romanones, cuya sagacidad tantos triunfos le vale, reserva su opinión en espera del momento preciso de emitir aquella, sea cual fuere, que las circunstancias de momento le aconsejen.

Volviendo de nuevo á nuestro punto de origen, hemos de añadir, como muy elocuente demostración del estado de concordia de los magnates liberales, amigo del muy edificante escarceo sostenido ayer tarde en el Congreso entre los Sres. Alba y Burell con la actuación de Juez de campo del Sr. Canalejas, la filípica mordaz de D. Amós Salvador contra las orientaciones económicas del Gobierno.

El ex ministro de Instrucción Pública hizo un excelente discurso para defender la teoría del presupuesto único y combatió el sistema de los extraordinarios, que van aceptando los Gobiernos de poco tiempo acá con gran daño de la Hacienda.

No quiso el Sr. Salvador terminar su discurso sin remarcar más aún la serie de ironías sangrientas de que aquél estaba exornado, y finalizó declarándose, más que nunca, afectísimo y acérrimo seguro servidor del Gobierno.

El equipaje de un italiano loco

VIGO, 18. Se ha abierto el equipaje del loco italiano Tavano, que el último sábado, al ser detenido, acompañó á los guardias de Seguridad, hallándose muchos libros y papeles anarquistas.

El desgraciado habla constantemente de la «Mafia», y cree que ésta ha designado ya á uno de sus individuos para matarle.

Lleva cetriz de un tito que, según dice, le disparó la Policía de Buenos Aires.

Contrabando de armas para los portugueses

TUY, 18. Circuló durante toda la mañana y parte de la tarde el rumor de que había sido apresado en La Guardia un importante contrabando de armas destinadas á los contrarrevolucionarios portugueses; pero acaba de saberse de modo fidedigno que no eran armas ni municiones las que contenían las cajas y bultos apreñados, sino sencillamente ejemplares de una obra de Homen Christó.

LA UNION CARLOALFONSINA

El liberalismo en sueño.

Lo que ahora sucede, la triste situación á que hemos llegado, no faltaron de vez en cuando espíritus clarividentes que un día y otro lo pronosticaran, deseosos de poner en guardia á la opinión liberal.

Pero entró ésta casi desde la Restauración en una modorra sin ejemplo en el mundo, en la que continuó, ya embrutecida, y á cada voz de prevención dada en vista de un hecho sintomático, respondía despreciándose para volverse del otro lado: Hay un poco de reacción; pero ya pasará: la libertad está asegurada.

Así han transcurrido los años y los siglos; el liberalismo, cada vez más dormido, y la reacción, más despierta.

A cada pronóstico de los que iban hechos y se cumplía, contestaba la masa liberal que era, sí, doloroso lo ocurrido; ya se remediaría; pero sería lo último: de allí no se atreverían á pasar los reaccionarios porque se levantarían hasta las piedras: trozo consagrado.

Y teniendo que resignarse á lo ya hecho, que se creyó imposible, pero juzgando imposible lo que en vano se le anunciaba, el liberalismo, como otro Sansón, se ha ido dejando ligar hasta quedarse impotente.

Se ha cumplido el dicho de Salomón: «Un poquito dormirás, dormirás un poquito; otro poco cruzarás las manos para dormir, y te vendrá la indigencia como la drón armado...»

«El pueblo que se llena de frailes es como la familia que se deja invadir por los piojos».—se nos decía.—¿Impedid á todo trance la invasión fraileña! ¡Ojo con el Papa! ¡Su influjo es un veneno! ¡Cuidado con la mujer, que se nos va!»

Y los liberales rivalizaban en traer frailes con los conservadores; la Prensa liberal colmaba de elogios á León XIII, el sabio, el diplomático, el santo, que bendecía á los enemigos de esa Prensa, y la mujer emigró hacia el convento.

El liberalismo monárquico ya no existe: se acabó la ponderación en el alfonismo: ya todo es conservaduría, y la conservaduría, hueste carlista. Por eso, un pensador catalán ha escrito: «Nada hay más despreciable, vil y odioso que un liberal español.»

Una victoria del carlismo.

Hemos llegado casi á la meta de la reacción: Era posible, pues ya está hecho cuanto se pronosticaba, y en su memez la opinión liberal no creía.

Un paso más, y en el abismo; sin embargo, aún hay optimistas confiados, no en la fuerza de una revolución, sino en la virtualidad de las libertades modernas y en la pesantez de Europa... Es para caerse de espaldas: el optimismo de los físicos en los días anteriores á su muerte.

Ocurridos los sucesos de Callera, un redactor de El Radical tuvo que pasar unos días en Valencia.

Estaba la ciudad tomada militarmente. Retenes de tropa hasta en las iglesias; las estaciones de muchos pueblos, igualmente custodiadas por soldados...

Se acercaban las elecciones municipales. Los republicanos esperaban mucho de ellas.

Una mañana estaba nuestro compañero en el despacho comercial de cierto campicipo del republicanismo valenciano. Entró un señor, que trató brevemente un asunto, y en seguida habló de política: era carlista.

Sin rodeos, le dijo al personaje republicano:—Prepárate, Adolfo, que vais á ser derrotados por nosotros totalmente y para siempre: la Valencia republicana va á morir.

—¡Ja! ¡ja!—repuso el dueño de la casa.—¿Tiene gracia, chico! (se tuteaban). Ya me sé bien esa canción de vísperas de elecciones.

—No seas tonto, que ahora va de veras. Las elecciones se harán en estado de sitio.

—¡Quia! ¡Imposible! Déjame reír... ¡Estaría bueno! Se levantarían hasta las piedras. ¿Qué concepto tendrá el español liberal de las piedras? Desde luego, las cree más listas y esforzadas que él.)

—No se levantará nadie, ya lo veréis; no se moverá una rata, y venceremos en toda la línea.

—Pero ¿quienes? Si estáis divididos: conservadores, carlistas, liberales.

—También vosotros, que ya no tenéis un Blasco Ibáñez, ni sombra de él, y si lo tuviera y chistara, lo fusilarían.

—¡Hombre!, no mates tanta gente. ¡Qué atrocidad! Nada, que me sé de memoria esa canción.

—¿Si, eh?—exclamó ya muy picaresco el carlista.—Pues te lo digo porque no te quiero mal. Esa desunión, no se te olvide, ha concluido: ya no hay carlistas ni alfonistas: somos todos católicos tradicionalistas bajo la jefatura de... permítame callarlo (aludía á Maura). Te diré, si el general Echagüe le representa: ha venido á eso, y vuestros días están contados.

Cuando el carlista se fué:—Este hombre es así—dijo el dueño de la casa á nuestro compañero.—No le haga usted caso: habla lo mismo siempre. Aquí estamos muy bien organizados. Como quiera una disminución de concejales, tal vez, pero ese triunfo total del carlismo, esa unión, ¿quién? ¡ja! ¡ja! Se levantarían hasta las...

Y, en efecto, se levantaron... los carlistas armados y se pusieron á las órdenes de Echagüe; la Valencia republicana cayó bajo la algarata del requeté y la sandalia del fraile, y aquel señor del despacho ingresó en cárcel pocos días después. La ciega confianza, la incredulidad de siempre en lo posible de un triunfo de la reacción; lo que llamó Veullot la *ilusión liberal*.

La vispera del restablecimiento de la Inquisición moderna habrá quien crea en un levantamiento general... de las piedras.

Una opinión respetable.

Aún no hará cuatro días, un periodista barcelonés, nada sospechoso de exageración ni de impresionismo, al contrario, sedado él, como anciano que es, y muy templado, pero con buena y larga vista, escribía:

«La España liberal duerme muy tranquila y descuidada de su porvenir, en tanto se robustece y se prepara al ataque el enemigo, que le tiene jurado odio eterno. Cada día que pasa se extiende más el tejido de instituciones clericales, que, á manera de espesa manigua, va cubriendo con su exuberante vegetación nuestra desgraciada patria.

«El peligro es tanto mayor cuanto aquí la tradición católica no ha sido contrarrestada. España sigue siendo presa y feudo de las potestades históricas: nadie piensa en la manera de librarnos de la ominosa tutela del pasado.

«No hay lumberas españolas. Nos hemos complacido en ser esclavos, y de los peores, para no desmentir la esclavitud intelectual impresa en nuestro sér desde muy antiguo...»

Gestiones de la reacción.

Y ahora, una especie de documento probatorio de la unión carloalfonsina, ya realizada.

Es la carta, sucia de tanto sobada como leída de casa en casa, de pueblo en pueblo, que ha perdido un neo y á nuestras manos ha llegado.

He aquí lo esencial de su contenido:

Hay un membrete con su cruz y esta leyenda: *Ignacio Sáenz de Segura, abogado.—Azpeitia.*

«Sr. D. Felipe García de los Ríos.—Palencia. (Es un periodista neo.)

Muy señor mío y correligionario: Las circunstancias son críticas. Si no nos unimos los católicos, dejando aparte luchas intestinas, somos perdidos. A todo trance debemos ir á la unión por obediencia á Soberano, al Pontífice, rompiendo moldes antiguos. La Iglesia tiene solución para todos los problemas políticos.

Una pléyade de jóvenes estamos laborando para llegar á una inteligencia entre todas las ramas y jefes católicos. Se van á formar, en consecuencia, por toda España secretas juntas católico-monárquicas para que un día señalados demos el golpe de gracia y escalcemos el Poder. Lo de regimenes y otras zarandajas es lo de menos; lo esencial, agarrar la sartén por el mango.

«Vamos á colocar la imagen de María Inmaculada en el escudo nacional y á consagrar á toda España solemnemente al Corazón delíco. Así seremos la primera nación del mundo (!)

Por el pronto, bastaría introducir al elemento teocrático en el Congreso; media docena de curules aviesos y traviesos sobran para dejar atravesado el parlamentarismo de parte á parte. En la próxima Asamblea de Zaragoza se tomarán acuerdos gravísimos.

Se obligará á D. Jaime á casarse, y hay que procurar que sea con la hija de la infanta Paz (doña Pilar). Así, unidas ambas ramas, y dado aquí el golpe, sería viable meter á D. Jaime en el trono de Francia, que le corresponde por Chambord, y se precipitaria la restauración monárquica en Portugal. (Atención ahora.)

Ya están en buena marcha las gestiones. Don Jaime y Chicharro, por los carlistas; D. Prudencio de Igarúa, por los integristas; D. GABRIEL MAURA, por los moquicos.

Desde ahora, *El Correo Español* y *El Sol* futuro irán á los Casinos y Centros alfonosinos; *El Universo* y *El Debate*, etc., á los carlistas.

Trabajen ustedes con afán los periodistas, ya que las muchedumbres están fatigadas y desengañadas del liberalismo.

Suyo, etc.—*Ignacio S. de Segura.*

Y ahora fijarse en la fecha: 1.º de Septiembre de 1911, y se verá que está circular no era un papel mojado.

Pero más aún se comprobará con hechos en lo sucesivo.

El Duende de la Catedral.

DE PORTUGAL

La Legación cerca del Vaticano.
LISBOA, 18. El ministro del Exterior ha declarado en el Senado que el Gobierno actual, como el anterior, cree que se debe conservar la Legación portuguesa cerca del Vaticano.

El ministro de Negocios Extranjeros abogó por su mantenimiento, fundándose en la necesidad de defender los intereses nacionales. Agregó que si fuese abolido el nombramiento de los ministros del culto en Oriente la influencia ejercida por los portugueses pasaría, en manos extranjeras, á nuestros enemigos que pertenecen á la Compañía de Jesús.

En votación nominal, que se verificó después del discurso pronunciado por el ministro, aprobóse, por 23 votos contra 15, que continúe la Legación de Portugal cerca del Vaticano.

Los bienes de los palacios reales.
LISBOA, 18. Ha sido aprobada por el Senado la ley que reglamenta la administración y afectación de los bienes mobiliarios é inmobiliarios de los palacios reales.

Recogida de mendigos

PALMA, 18. Se ha terminado ya la recogida de mendigos en esta capital, ingresando únicamente dos en el Asilo de la Misericordia. Los demás fueron enviados á los pueblos en donde residen sus respectivas familias. El gobernador civil prepara actos á beneficio de dichos mendigos.

En la Cámara francesa

El presupuesto de Guerra.

PARIS, 18. La sesión celebrada esta mañana por la Cámara de Diputados ha sido dedicada toda ella á la discusión del presupuesto de la Guerra.

Llamaron varios oradores la atención del ministro del ramo sobre la nueva ley militar alemana, contestándoles M. Millerand, recordando las frases que há poco pronunció el presidente del Consejo M. Poincaré, al manifestar que no hay motivo alguno para abrigar temores de que se quebrante la paz en Europa.

«No obstante—añadió el ministro—, es deber mío tener al ejército preparado y apercebido para cualquier eventualidad y contingencia.

«Hase dicho—agregó—que convendría restablecer los tres años de servicio para la Caballería y la Artillería montada.

«Pues bien: yo no creo que eso sea necesario para nada, sino que pueden seguir las cosas en su actual estado, sin inconveniente alguno.

Terminó anunciando que á partir de 1913 serán utilizados para reforzar el ejército de la Metrópoli los contingentes indígenas de las colonias africanas y afirmando la necesidad de conservar el avance que respecto á la aviación tiene logrado Francia. (Grandes aplausos.)

Un contraproyecto.

PARIS, 18. Constando en la Cámara M. Poincaré á diversos oradores acerca del contraproyecto de Augagneur, insistió en que el proyecto transaccional del Gobierno traía la unión republicana.

Sin embargo, está dispuesto á estudiar cuantas disposiciones tiendan á una entente entre los republicanos con tal que se mantenga el espíritu de la reforma.

El presidente del Consejo pidió que se rechazara el contraproyecto, añadiendo que si la mayoría republicana estaba contra este asunto abandonaría el Poder.

Hace nuevamente uso de la palabra M. Augagneur, pidiendo que su proyecto volviera á la Comisión.

Conforme á los deseos de M. Poincaré, la Cámara rechaza por 346 votos contra 197 la proposición de Augagneur. (Grandes aplausos.)

Augagneur retira su contraproyecto, levantándose la sesión.

Reunión de ministros

PARIS, 18. Después de la sesión de la Cámara, reunieron los ministros á fin de examinar los elementos que habían integrado la mayoría votante en contra del contraproyecto del Sr. Augagneur, comprobando que el triunfo del Gobierno se debía á los republicanos.

El Instituto de Alfonso XII y el Laboratorio Municipal

Vacunación antioleológica.

Hace unos días publicaban todos los periódicos de Madrid—buen aire se le dio á la cosa para que así fuese más tremendo el galapachazo—un informe del Laboratorio Municipal dirigido al alcalde, en el que se le anunciaba tener ya á su disposición una vacuna antioleológica obtenida en aquel Centro por esterilización de un cultivo de vibrios.

Se le decía además que había sido empleada en cincuenta personas de las dependencias del Laboratorio—conejillos de Indias para su pangsioso director—sin reacción ni molestia alguna por parte de los vacunados.

Íban á comenzar los cánticos de alabanza en el *Heraldo*, *España Médica*, *La Correspondencia*, *La Tribuna*, etc., etc., y se entreveían ya los titulares de los periódicos á la «vacuna Chicote», que dejaba tumbada á la de Ferrán, Kollé, Haffkine, Strong, Besredka, etc., etc., cuantos microbiólogos ilustres hicieron algo en este camino; pero he aquí que de repente se muestra en escena el Instituto de Vacunación y Seroterapia de Alfonso XII, solicitado por el ministro de la Gobernación en consulta sobre el asunto, y destroza el informe del Laboratorio Municipal con otro cuyas conclusiones, resumidas por *El Imparcial*, dicen así:

«Primera.—En la vacuna comarca de España se debe permitir el empleo de la vacunación antioleológica mientras el ministro de la Gobernación no la autorice expresamente para cada población, zona ó provincia.

Segunda.—Para el caso de que circunstancias excepcionales de lugar y tiempo aconsejen el uso de la vacunación antioleológica, quedará terminantemente prohibida la elaboración y venta de vacunas constituidas por gérmenes vivos.

Tercera.—Las vacunas constituidas por gérmenes esterilizados ó por sus productos no podrán ofrecerse al público mientras una Comisión nombrada al efecto no dictamine acerca de su inocuidad, pureza y potencia inmunizante.

Cuarta.—Dentro de las condiciones antedichas, el Instituto de Higiene de Alfonso XII suministrará exclusivamente al Ministerio de la Gobernación las cantidades de vacuna que las circunstancias exijan.

Firma al frente de este dictamen nada menos que Canalejas, y después, Mutila, Mendoza, Pittaluga y Tello, cuatro epidemiólogos conocidos y respetados allende las fronteras, para los que la Dirección del Laboratorio Municipal, por ejemplo, sería un cargo inferior á sus categorías científicas.

Nosotros hemos tenido ayer un sueño incongruente y fabuloso. Hemos visto en sueños remontarse por los aires la mole del Instituto de Alfonso XII y echar á gran altura en dirección de la calle de Ballell. ¡Qué angustia sobre nuestra cabeza aquel enorme edificio flotante! Le hemos visto bogar en dirección del Laboratorio Municipal y detenerse sobre él.

Y en la noche hemos creído oír una voz que desde arriba, como si hablase del Instituto para que lo entendiera el Laboratorio, creímos oír, decimos, aquellas palabras de maese Pedro al muchacho que movía las figuras de su retablo: «Llaneza, muchacho; no te encumbres; que toda afectación es mala.»

Dr. Víctor García Martínez.

Los maestros vasconavarros

BILBAO, 18. En vista del telegrama que acerca de los maestros vasconavarros ha enviado el Sr. Alba, el presidente de la Diputación ha convocado á las demás provincias hermanas y á la de Navarra para una reunión que se celebrará en Zumárraga el próximo viernes, con objeto de acordar definitivamente el criterio á seguir en asuntos de enseñanza.

La cuestión de las carnes y el inquilinato

Ya va tomando estado municipal el proyecto de Cooperativa para el abasto de carnes ideado por el Sr. Sánchez de Toca.

Ayer lo puso en manos del Sr. Ruiz Jiménez, pidiendo con urgencia contestación y haciendo saber que no admite enmienda en lo que á la parte económica se refiere.

El alcalde ha convocado á la Comisión de Mercados para que dictamine.

Nosotros nos hemos ocupado ya varias veces de este asunto, y por hoy nos limitamos á dar la voz de alerta á los municipalistas.

Los concejales que quedan del bienio anterior tienen sobrados motivos para conocer el cooperativismo del Sr. Sánchez de Toca.

A García Quejido le oímos en sesión pública manifestaciones contra la sociedad cooperativa «Electra», que estarán muy en su punto contra esta otra Sociedad en proyecto, que es igualmente cooperativa...

Pero si quieren evitarse discusiones, pueden despachar el asunto declarándolo impropiamente y obstruccionista contra el acuerdo de municipalización adoptado.

Esta sería la mejor contestación al señor Sánchez de Toca. Por consideración á la inmensa mayoría de concejales y de asociados, por los respetos que debe un ex alcalde á un alcalde, ese proyecto ha debido quedar en la cartera de su autor, ya que no fue presentado á su debido tiempo.

Cuando propusieron los Sres. Valero Hervás y marqués de la Frontera, pudo proponer, y no propuso, el Sr. Sánchez de Toca.

Esperó á que resolvieran, y ahora interviene. Esta

LOS BÁRBAROS.

Joaquín Dicenta, el fuerte dramaturgo y brillante cronista, de recia mentalidad y vibrante temperamento, dedicado con perseverante y fervorosa solicitud a la exaltación de los humildes, ha publicado una novela titulada *Los bárbaros*, en la que pinta con vigorosos trazos, viva intensidad y rico colorido interesantes aspectos de esas vidas miserables que han inspirado siempre su generosa y fértil labor dramática y periodística.

Dicenta siente y sabe reflejar como nadie los afares y las angustias de los desventurados, y de ello es una nueva y lucidísima demostración esta novela, cuyas sabrosas primicias nos complacemos en brindar hoy a nuestros lectores con el propósito de dedicarle más adelante el estudio extenso e intenso que merece.

—Bueno, señores—exclamó don Anselmo, echándose ante pecho y espalda un chato de esmeralda—. Hay que hablar sin rodeos ni pampalinas. Esto se pone malo. El señor Dios ha dado en no llover; la canina se nos ha metido en el pueblo de esbozo de novela. La hambre es muy mala, y esta gente campesina muy bestia. Si no ve esperanza para sus tribulaciones no puede dar un disgusto. Ahora sí, como creáis, son tan creídos como bestias; y como conformarse con poco se conforman. En poniendo al pico de sus uñas unas migajas, o en abriendo a sus esperanzas un claro, por angosto que sea, se les manda tal y como a borregos. De eso, de echarlos al viento las migajas y de esperarlos en tan y mientras la lluvia cae, tenemos que tratar. ¿Estamos conformes?

—Conformes—respondieron los tertulios a coro.

—Yo—prosiguió el cacique—me presto a cualesquier resolución, dentro de mis fuerzas, es claro.

—Tos nos prestamos—interrumpió Antón—, el Ayuntamiento.

—Déjate ahí de historias, Antón. El Ayuntamiento está más entrapado que Caracaca. A la hora de ahora no te de ande sacando perras. Ha hecho su posible y cuasi, cuasi más. Nosotros, los presentes, su algo hicieron también y algo podemos aún. Sólo que los necesarios son muchos. Por muy anchas que tengamos las espaldas uno, no puede cargar con to.

—Gran virtud es la caridad—dijo el padre Ricardo—. Sobre todo—añadió, dirigiéndose a Julia—, puesta en manos tan nobles como las de este generoso concilio.

—Si, si—dijo Antón—, pero la caridad bien entendida por uno mismo empieza. Cada cual tiene su obligación. Por mucho que se haga... De mi parte, algo haré, si ustedes se empeñan; sólo que, ya se lo he dicho a éstas, a mi mujer y a mi hija, cuando han querido alargar el brazo más allá de la manga: «Nada de excesos, ¿eh?». Los excesos son malos en todo.

—Por eso tiene a su mujer y a la hermana de su mujer a media ración—dijo Juanito al oído de la viuda, que rompió en una carcajada.

—De todas suertes—agregó el secretario del Ayuntamiento—, ni el Ayuntamiento ni ustedes podrán resolver el conflicto. Son muchos los hambrientos, y más rebeldes que suponen ustedes. Tienen poca resignación. El virus revolucionario que les inculca Manuel les refuza en la sangre. Estas crisis no las resuelve el esfuerzo particular. Las arcas del Tesoro no se han llenado en condiciones para las monedas de cuantía; ya lo dijo el señor ministro en la carta con cuya lectura nos honró don Anselmo. La salvación está en las nubes, y las nubes no llevan trazas de venir por estos alrededores. El barómetro no las acusa. A falta de nubes del Cielo habrá que ir pensando en guardias civiles de la Tierra. Concentrar aquí un centenar de ellos, le será al Gobierno más fácil que enviarnos un centenar de miles de fusiles. Con los fusiles a la vista, aunque el hambre arrecie, los hambrientos se nutrirán más de un poco.

—No está mal—murmuró don Anselmo.

—Es muy cruel—exclamó la mujer de Lucas—, cerrar a tiro bocas abiertas por la necesidad.

—Tú te callas!—murmuró su marido.

—La verdad es—dijo don Anselmo—que como la Virgen del Carmen no nos haga un milagro...

—¿Y por qué no ha de hacerlo?—respondió Julia, que era católica ferviente—. Otros mayores ha hecho. Fama de milagrosa y bien ganada, tiene en la provincia... ¡Si acudiesemos a la Virgen!... ¡Si la sacáramos en procesión!

—Mira—habló el conde—, tu idea es superior. La procesión puede ser un recurso, un magnífico compás de espera. Mientras se anuncia y se prepara y se verifica, pasan ocho días. Durante ellos aguardará esa gente. Hasta es muy posible que llueva.

La procesión quedó acordada. A pregón se anunció para el primer domingo. Acudirá a ella todo el señorío. Llevarán bajo palio a la Virgen, en andas adornadas con flores, a son de música, con el Concejo en pleno de escolta. Las casas amanecerán colgadas. El que no tuviese colgaduras, que amarrara al balcón los trapos.

Para la tarde del sábado se dispuso una rogativa, un viaje a la iglesia del Carmen, donde arderían centenares de cirios y tocaría el órgano y predicaría el padre Ricardo. En la mañana del domingo, misa mayor y órgano también. El Santísimo estaría de manifiesto. Dos señoras velarían junto a él, relevándose de hora en hora. De rodillas harían la vela.

A más de tales ceremonias, el domingo, después de misa, se pondrían mesas en el claustro y se daría un almuerzo a los pobres, servido por las señoras más jóvenes y más gentiles.

Al volver de la procesión, era acuerdo de los ricos que las tabernas despaicharan el vino gratis, como en las elecciones. Quizá que, como en las elecciones, no faltaran los estacazos.

Varía la hora de repartirlos. Si con este programa no se conformaban los pobres, ya eran malos de contentar.

Antón propuso que el domingo, de mediodía a cuatro, de la tarde, se corrieran vacas por la calle.

Menester fueron todas las influencias de Julia y del padre Ricardo para que el propósito del alcalde no se hiciera realidad; para que no recogiera la Virgen en sus andas de flores rosas salpicadas; para que no resucitara ante ella el espectáculo de los cultos bárbaros, de las víctimas humanas sacrificadas en honor del ídolo al pie de las aras, barnizadas con sangre.

La procesión triunfaba. La lluvia caía por mandamiento de la Virgen. Sólo alguna que otra «hereje» se encogía burlonamente de hombres al hablar del asunto.

Para las mujeres de la clase alta y de la baja, el hecho era indudable.

El milagro ocurriría apenas pusiera pies en calle la Santísima Virgen.

Gran torpeza fue no acudir a su intercesión antes y con antes.

Bendita Julia, que tuvo la ocurrencia! Inspiración fue de la propia Madre de... ¡Si bien empleado! Estaban a los pobres el sufrimiento y las miserias por no acordarse de su excelsa patrona, por no dirigirse a ella, por tenerla, como la tenían, olvidada, sin llevarle un ramo de flores, una vela de cinco céntimos.

Consecuencias de no rezarle, de no oír su misa, de no echarse a sus pies, de olvidar que, según probaban los exvotos pendientes en los muros de su capilla, siempre acogió a quienes pusieron su confianza en ella!

Un fanatismo agudo, una calenturienta fe se apoderó del pueblo.

Las ricas formaban tertulias para rezar letanías, rosarios y oraciones; para cantar las excelencias de la Virgen morena encontrada en la sierra por unos pastores después que se fueron los moros. ¿Milagros? ¿Apuñados se le contaban! ¡Bien patentes estaban! ¡Dijéronlo, si se probaban! ¡No a la Virgen, sino a la Virgen en un día de tempestad, temblando por la vida de su hijo, ofreció a la Virgen un barco de cera si el pescador arribaba sano y salvo a la playa.

Fue su barca la única que libró, pasando por encima de las olas como por una balsa de aceite, conducida por la propia Virgen, que evitó los escollos y guió con sus blancas manos invisibles el timón y la vela.

Pues ¿y el ciego que recorrió la vista? ¿Y el mudo que empezó a hablar en la capilla? ¿Y la baldrada que echó a correr a la cuarta salvó? Del muro pendían sus muletas, ¿y éstas? ¿Y el otro? Cada cual recordaba un milagro, y todas se atropellaban en decirlos, en escucharlos, en amontonarlos, para hacer con ellos pedestal al milagro nuevo, al que advendría en forma de nube, calando la tierra, llenando las hojas de los árboles, haciendo revivir tallos, frutos, sientes; devolviendo a la campiña sus exvotos y su fecundidad sin más esfuerzo que una palabra y un ademán de la emperatriz de los cielos.

En las casas pobres, en las reuniones de patios y puertas de calle, se hablaba de lo propio, si no con más entusiasmo, con mayor voracidad.

Las viejas aullaban el nombre de la Virgen, las mozas cantaban himnos grotescos en su honor; juntas viejas y jóvenes rezaban estrambóticas oraciones.

No había hogar, por humilde que fuera, donde no ardiesen ante la imagen dos o tres lamparillas.

Antes de acostarse oraban las mujeres con los brazos en cruz.

Los hombres roncaban el vino o seguían la oración de las hembras, acariciados por vagas esperanzas.

No eran estas creencias firmes en el milagro.

Sean un equívoco, un «tal vez» cobardes.

Se abstendrán de negar al recelo de que se cumpliera el prodigio para todos menos para ellos; de que, por un milagro a la inversa, quedarán ellos exceptuados en el reparto general de mercedes.

A las oraciones y cánticos uníanse en todas las viviendas los preparativos para el festejo celestial.

Las señoras abrían sus cofres, sacando los trajes de seda, las negras mantillas de encaje, los estuches de joyas; los hombres encajaban al sastre sus levitas y pantalones.

Los sombreros no daban abasto a su paraguas, lustrando chisteras, recogiendo o achicando alas, aliando sedas, reponiendo forros, dando apariencias de última novedad a modelos antediluvianos.

Las señoras ayudaban a sus jardineros en la confección de ramos, en la rebuena de flores y capullos. Cortaban papeles de colores para rizarlos y adornar los cirios que habían de lucir en las antas; mataban por las ventanas colgaduras y grecas; limpiaban los farolillos destinados a la iluminación; iban y venían del claustro a sus viviendas y de sus viviendas al claustro, al objeto de preparar mesas y cubiertos y platos para la comida de los pobres.

Los jóvenes reuníanse en el Casino, apostando a quien regularía más y mejores vinos, más finables platos de puros.

El polvorista confeccionaba haces de coque, cuatro ruedas enormes y un «castillo» simbólico, donde aparecería la Virgen sobre un prado de luminarias hierbas.

En este prado caería, sin tocar, por supuesto, a la imagen, una lluvia de lumbre.

Al final, la imagen resplandecería con todos los colores del iris y se desvanecería tras una cortina de fuego.

Fueros y rayos acompañarían su desaparición antes y con antes.

Un gran trueno, «una bomba», remataría el espectáculo.

La gente pobre procuraba adornar su miseria, enriquecer sus trapos con repujaduras de remiendos y espumas de jabón.

Colchas y mantones se aireaban para perder arrugas y hacer papel afroso en barandales y azoteas.

Las modistas replanchaban sus enaguas y faldas, sus camisas y corpiños; lustraban sus zapatos, rezaban sus vestidos en demencia de flores para compostura de manos. Las miradas quitaban manchas y dobleces a la ropa de sus varones.

Todos parecían felices. La esperanza en el milagro les hacía olvidar sus miserias, sus esclavitudes de siempre.

Dijérase que había concluido el dolor; que una era nueva, abierta por Dios en persona, garantizaba a ellos y a sus hijos la abundancia y la felicidad hasta el fin de los mundos.

UN BANQUETE

Los funcionarios del Cuerpo de Vigilancia de la Comisaría del Centro han festejado con un fraternal banquete a sus compañeros don Enrique Grimal y D. Heracleo S. Vates por su triunfo obtenido con la comedia política *La aguja hueca*, estrenada en el Coliseo Imperial el 10 de Mayo último.

En la fiesta reinó gran cordialidad, y los autores recibieron muchos plácemes por el éxito que ya obteniendo dicha obra en cuantos teatros se representa.

Entre los muchos pedidos figura el del teatro Rómulo, de Barcelona, donde se estrenará en breve, y donde, a juzgar por el entusiasmo que dichas obras despertarán allí, tendrá un resurgir y legítimo éxito.

El banquete terminó celebrando a todos los comensales su deseo de que los triunfos perduren en las sucesivas obras que piensan estrenar.

GACETILLAS

Asociación de Actores Españoles.

En la junta general verificada el día 15 de los corrientes fue elegida por mayoría de votos la siguiente junta directiva:

Presidente, D. Francisco A. de Villagómez; vicepresidente, D. Rafael de Lara; secretario, D. Emilio Pacheco; vicesecretario, D. Constante Vilas; tesorero, D. Emilio Carreras; contador, D. Enrique López-Sonza; vocales: don Joaquín Vázquez, D. Salvador Soler, D. Federico Carrascosa, D. Antonio P. Camacho, don Benito Rósch, D. Vicente Carrasco, D. Adolfo Sauri, D. Arturo de Isaura y D. Antonio Parejo.

El ejercicio físico y el DINAMOGENO Saiz de Carlos convierten al individuo de enclenque y enfermizo en fuerte y sano. Activa los cambios nutritivos, siendo útil en las enfermedades consuntivas, curando el raquitismo.

GRAVISIMA DENUNCIA

¿Envenenamiento de una señora?

En el Juzgado.

Ayer tarde, a las cuatro y media se presentó en el Juzgado de guardia el médico de la sociedad «La Esperanza». D. Juan Luis Madariaga y Martínez de Pinillos, que vive en la calle de la Corredera Baja de San Pablo, número 4, solicitando hablar con urgencia con el juez Sr. Vela, del distrito de Buenavista, que ayer era el de guardia, para presentar una grave denuncia.

El Sr. Vela se apresuró a recibir al doctor Madariaga, y éste, una vez ante la presencia del magistrado, presentó un escrito de su puño y letra en el que hacía constar que el día 12 del corriente fue llamado para asistir a una enferma en la calle de Jesús del Valle, número 9, piso principal.

Estado de la enferma.

El denunciante manifestó al juez que al reconocer a la enferma le extrañó su estado por la rareza del caso patológico, primero que se le había presentado durante el tiempo que llevaba de profesión.

Por más estudios que hizo sobre los síntomas y caracteres de la enfermedad, el señor Madariaga no llegó a diagnosticar de una manera concreta, combatiendo con cuantos conocimientos médicos posee la enfermedad, que ha logrado sostener.

Dice el Sr. Madariaga que la causa principal con que tropezó desde el primer momento para combatir y diagnosticar la enfermedad ha sido la carencia completa de facultades cerebrales de la paciente, que desde el primer momento se encuentra en estado casi comatoso, el que consiguió que fuera cediendo, aunque lentamente, pero sin recuperar hasta ayer la acción cerebral.

Además, el médico advirtió en la enferma síntomas cardíacos de gran importancia, y de los reconocimientos periciales que ha practicado en diferentes veces ha sacado conclusión de que tiene lesionados diversos órganos.

El estado de la paciente fue calificado desde el primer momento de muy grave.

El médico de la Casa de Socorro.

Continuando el Sr. Madariaga sus manifestaciones, dijo al juez que en casa de la paciente le dijeron que la madrugada del día 10, día en que ocurrió el hecho, fue llamado un médico de la Casa de Socorro del distrito del Hospicio para que reconociera a la enferma.

El Sr. Vela, mientras daba órdenes urgentísimas para que la Policía se pusiera en movimiento y comenzara a practicar gestiones, llamó telefónicamente a la Casa de Socorro citando, interesando la comparencia del médico que asistió a la mujer en la calle de Jesús del Valle.

Poco después se presentaba éste en la Casa de Canónigos, que se llama D. Mario Sánchez Taboada, el que se limitó a decir que, en efecto, fue requerido en la madrugada del día 10 para asistir a una señora enferma en el citado domicilio, prestando el servicio que se le reclamaba, y como apreciara en la paciente que el caso era de suma gravedad, recomendó a la familia que la enferma sin pérdida de tiempo al médico de cabecera.

La Policía en funciones.

Cuando el comitente del distrito del Hospicio, Sr. Sánchez Vidal, fue avisado por el juez de guardia, Sr. Vela, para encomendarle el servicio, ya había comenzado el comisario a practicar las primeras diligencias en virtud de un anónimo que recibió, escrito con letra de mujer, y que poco más o menos dice lo siguiente:

«En la madrugada del lunes, 10, paró a la puerta de la casa un coche simón.

Un caballero se apeó, y entre él, el cochero y el sereno aparecieron a la señora, la subieron al piso y la dejaron. Luego, el caballero desapareció a escape. La señora debe de estar envenenada.

«Creo el señor comisario que vale la pena esclarecer este misterioso suceso, cuya víctima está muriendo a estas horas, sin haber recuperado los sentidos desde aquella madrugada».

Apenas recibió el comisario el precedente anónimo, comisionó al inspector jefe de la Comisaría, Sr. Díaz de Ceballos, dando órdenes concretas para el mejor orden en las prácticas de las diligencias.

El inspector Ceballos se hizo acompañar de cuatro agentes de toda su confianza, y acto continuo comenzó a practicar las primeras diligencias sobre la denuncia hecha en el anónimo.

En el primer momento surgió la duda en el ánimo del inspector y sus agentes, pues al presentarse en la casa núm. 4 de la calle de Jesús del Valle pudieron comprobar que en aquella casa no había ocurrido suceso alguno.

¿Casa de huéspedes?

El Sr. Ceballos, que es uno de los funcionarios más idóneos que cuenta el Cuerpo de Policía, no desmayó en su empresa, y continuando las pesquisas logró averiguar que la casa donde había ocurrido el suceso denunciado en el anónimo era el número 6, principal, de la citada calle de Jesús del Valle.

Uno de los agentes que acompañaban al inspector Sr. Díaz de Ceballos, al enterarse de la casa en que había ocurrido el suceso, sacó un cuaderno de notas que lleva de aquéllas, por prestar el servicio de agente de barrio, y comprobó que dicho cuarto principal estaba alquilado a nombre de doña Emilia Payol, y que la destinaba a casa de huéspedes.

En ella figuran como huéspedes María Lloa, Lucía Nano, Milagros G. Nano y Casilda Peláez de Lamadrid.

Todas estas mujeres se encontraban en el cuarto cuando se presentaron en el mismo el inspector Sr. Ceballos y los agentes a sus órdenes.

Cuando el inspector requirió a la dueña del cuarto—una vez que se dio a conocer y el objeto de su visita—para que le pusiera en antecedentes de lo ocurrido, todos se apresuraron a un mismo tiempo a facilitar la gestión del inspector y sus agentes.

«¿Que escape esa granuja sin que lo ahorquemos!—exclamaba una.

«¿Que le echen mano en seguida!—gritaba otra.

«¿Todo lo que sabemos se lo diremos a usted, señor inspector!—dijo la dueña, doña Emilia Payol.

Todas ellas revelaban grandísimos deseos de poner en conocimiento del Sr. Díaz de Ceballos cuantos pormenores sabían del suceso.

El inspector tuvo que imponer calma para que hablara una sola, pues todas querían hacerte a la vez.

Cómo llegó a casa doña Casilda Peláez.

«La emoción del primer momento.—El médico de la Casa de Socorro.

«¿Mire usted, señor inspector!—dijo la que parecía estar mejor enterada.—El lunes pasado, día 10, a las tres de la madrugada, llamaron a la puerta del cuarto, la que abrió, como de costumbre, doña Emilia, que se hallaba en la sala acompañada de algunas de nosotras.

Apenas abrió la puerta dio un grito de espanto, y creyendo que la habían agredido, acudimos todas asustadas e inquietas.

En el dintel de la puerta, vimos a doña Casilda con el semblante descompuesto, revelando que regresaba gravemente enferma.

La acompañaban, mejor dicho, la conducían el sereno de la calle, un cochero de punto y un joven vestido con alguna pulcritud y elegancia.

Este se adelantó, y a nuestras preguntas dijo, después de saludar cortemente:

«Esta señora me la he encontrado enferma en la calle, y la traigo en un coche porque ha dicho que su domicilio era este...»

Apenas dijo lo anterior se marchó seguido del cochero y del sereno.

No quedamos estupefactos.

«Tratamos de preguntar a doña Casilda lo que la pasaba, y fuéguese nuestra sorpresa cuando vimos que había perdido completamente el habla, al mismo tiempo que arrojaba por la boca espumarajos verdosos y malolientes.

La condujimos a su lecho con todo género de cuidados; su estado de desfallecimiento era grande, y daba pena verla sufrir fatigosa, con los ojos saltones, como si le fueran a saltar de las órbitas.

Al desnudarla, echamos de menos el velo con el que siempre cubría la cabeza, como también la blusa que llevaba puesta al salir de casa, el abanico y la cadena que usaba al cuello; todo esto echamos de menos.

Además, las ropas interiores estaban desgarradas, como si hubiera luchado con alguién.

Inmediatamente salimos una de nosotras en busca del médico de la Casa de Socorro, el que, después de reconocerla, certificó la gravedad de su estado, y recomendó con gran interés que se llamara al médico de cabecera,

que pertenecía a la sociedad «La Esperanza» a la que está abonada doña Casilda.

«Al siguiente día llamamos a éste, que es D. Juan Luis Madariaga, y desde entonces la viene asistiendo con gran cuidado e interés.

Doña Casilda delira.—Palabras incoherentes.—Un nombre y un apellido.—¿Varias calles y un café.

«¡Pobre doña Casilda!—exclamaba la en cargada de referencia.

Ha pasado días horribles. Inmóvil en el lecho, agitando como loca únicamente la cabeza, con las pupilas fijas... Alguna vez que otra, muy pocas, ha pronunciado palabras incoherentes que, sin duda, algo que tratan decir.

«¿Cómo se llama ese hombre?—la pregunté yo.

«¿Angell?—contestó—hacen de fuerzas de flaqueza. Aquel día no dijo nada más.

Pero creo que antes la volví a preguntar cómo se apellidaba, y dijo: «Fernández».

Luego la hemos preguntado, aprovechando de otros momentos de delirio, dónde vive ese hombre, y una vez nos dijo que en la calle de la Magdalena, otra que en la de Jesús y María y otra que en la de San Bernardo... ¡Vaya usted a saber!

Otro día, cuando deliraba, la oímos estas palabras sueltas: «Yo quiero ir a una casa decente... ¡Este hombre será bueno; pero Dios mal gustó!—Dichoso café Habano!».

Después no ha vuelto a hablar más.

Está muy grave.

Ni siquiera camba de postura.

Sigue arrojando el líquido verdoso, que me sabemos qué se rá, y que se supuso el primer día que fuera *charfreuse*, bebida que le gustaba mucho.

Nosotras, para evitar nos disgustos, tenemos un recipiente con eses excremento, y conservamos también una toalla.

Todo ello lo ha visto el médico.

El coche de punto.—¿No le pasa nada un ligero desvanecimiento!—A la plaza de Antón Martín.

Hechas estas revelaciones, el inspector, señor Ceballos, y los agentes a sus órdenes salieron del domicilio de doña Emilia y se encaminaron al distrito de la calle de Jesús del Valle, a la casa de doña Casilda Peláez, que vive en la calle del Espíritu Santo.

El vigilante nocturno fue interrogado por el inspector Ceballos, a quien refirió lo siguiente:

A las tres y media de la madrugada del día 10 llegó un coche de punto a la puerta de la casa núm. 6 de la calle de Jesús del Valle, y un caballero joven que descendió de él me llamó a grandes palmos.

«¿Quiere usted ayudarme a subir esta señora a su cuarto?—me dijo cuando acudí a abrir la puerta.

«¡Bueno!—le contesté. Al reconocer a la señora le pregunté: ¿Qué le pasa a doña Casilda?

«¡Pch...! No sé decirle, porque acabo de hallarla en la calle del Pez y en el cochito, de una puerta muerta desvanecida... Tal vez sea un mareo... Hay mujeres que no comen por vestir con lujo... Me ha dicho que vive aquí, y que la traiga para que la atiendan en familia, que siempre le harán con más interés que en la Casa de Socorro, adonde había pensado llevarla...»

«¡Ha hecho usted bien!—le contesté.

Y entre él, el cochero y yo la subimos a su cuarto.

Cuando bajamos, el joven me dio una buena propina, y metiéndose en el coche, dijo al cochero:

«A la plaza de Antón Martín! ¡A escape!... Y desapareció.

«¿Que sañas personales tenía?—preguntó el inspector.

«¡Alto, delgado, buen tipo, como de unos treinta años.

Llevaba un traje color chocolate claro, sombrero de paja y botas de charol con caña gris.

«¿Usted, ¿era la primera vez que lo vea?

«Sí, me lo recuerdo, señor inspector, me pareció que lo he visto otras veces acompañado a doña Casilda... ¡Eso es! Si, señor.

Por cierto—continuó el sereno que al día siguiente, hablando yo con una de las señoras que conviven con doña Casilda sobre el asunto, me dijo poco más o menos: «¡¡¡Abrá sí el golfo ese, D. Carlos!!!».

El coche de punto.

La Policía del distrito del Hospicio, que ha trabajado con actividad y celo dignos de elogio, sigue de cerca la pista del coche misterioso y de su ocupante, el caballero del traje color chocolate.

El sumario.

El juez Sr. Vela, que durante la noche estuvo trabajando en el sumario, dejó concluidas las diligencias preliminares, pasando esta mañana, a las once, el sumario al Juzgado de Instrucción del distrito del Hospicio, que es quien corresponde su continuación.

LOTERIA NACIONAL

Números tomados al oído en el sorteo verificado el día 19 de Junio de 1912

PREMIADOS CON 500 PESETAS

PREMIOS MAYORES			PREMIOS MENORES		
Núm.	Premio.	POBLACIONES	Núm.	Premio.	POBLACIONES
17.518	150.000	Madrid.	1128	2496	3515
31.896	31.000	Madrid.	1163	3518	3540
12.116	3.000	Madrid.	1163	3518	3540

EL PARLAMENTO

SENADO

FINAL DE LA SESION DE AYER

Rectificó el Sr. SALVADOR, diciendo que el discurso pronunciado por el Sr. Navarro no era de la Cámara, sino de la Comisión de Hacienda, y que, por lo tanto, no debía ser leído en el Senado.

Se concedió el uso de la palabra al Sr. ALVAREZ GUJARRO para el segundo turno en contra.

Dijo que cualquiera que examine las cifras generales de gastos de los diversos departamentos ministeriales creará que se ha entrado en un franco período de economías; pero, mirando después el detalle, se ve que continúa el despilfarro.

Afirmó que existe un gran desbarajuste en nuestra Administración, como lo prueba el hecho de pretender aprobar ahora cuentas de 1908 y 1910 sin estar las de 1906, 1907 y 1909.

Protestó después de que los Presupuestos no se redactan con arreglo a la ley de Contabilidad.

Combatió el Presupuesto en todos sus puntos.

Le contestó el Sr. ROSELL, de la Comisión, quien más que una defensa del dictamen le hizo del ministro de Hacienda.

Expuso su creencia de que el Sr. Alvarez Guizarro había combatido el Presupuesto por sistema, sin estar debidamente documentado.

Rectificaron muy brevemente ambos oradores y se suspendió el debate.

Señalado el orden del día para hoy, se levantó la sesión a las siete y diez minutos.

La sesión de hoy.

Se abre a las cuatro menos cuarto. Hay muy pocos senadores y menos público.

El banco azul está desierto.

Se lee y aprueba el acta de la anterior, y se da cuenta del despacho ordinario.

Ruegos y preguntas.

El Sr. MAESTRE pide al ministro de Marina que facilite nota del movimiento de barcos de 1910.

El PRESIDENTE ofrece transmitir la petición al ministro indicado.

Entra en la Cámara el ministro de Hacienda.

El vizconde de VAL DE HERRO pregunta al Gobierno si tiene noticia de un banquete celebrado en París en honor de un periodista, al cual asistió el embajador de España, que le presidió, y Soledad Villafraña.

El ministro de HACIENDA le responde que se trata de un acto particular, al que pudo muy bien asistir particularmente el embajador de España; pero que de todas suertes el Gobierno procurará esclarecer el hecho para adoptar las determinaciones oportunas.

El vizconde de VAL DE HERRO rectifica, dando las gracias al ministro, al que llama presidente.

El Sr. POLO habla del mismo asunto, diciendo que el banquete en cuestión fue ofrecido al Sr. Gómez Carrillo con motivo de la publicación de su libro *Impresiones de Tierra Santa* y que fue presidido por el Sr. Pérez Caballero.

Protesta de que éste alternara en aquel acto con Soledad Villafraña. (¡Qué horrible crimen!)

El ministro de HACIENDA insiste en sus precedentes manifestaciones, mostrándose muy por bajo de las circunstancias en oportunidad y gallardía.

Orden del día.

Se aprueba el dictamen de la Comisión acerca del proyecto de ley sobre concesión de bronce para un monumento en Tarragona a D. Eduardo Saverio.

Son tomadas en consideración, tras apoyos en breves frases sus autores, las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Díaz Morén y otro senador sobre concesión de bronce para una estatua a Jorge Juan en Novelda.

Del Sr. Ballesteros Rubio sobre concesión de bronce para una estatua a Alfonso VIII en Cuenca.

Presupuestos.

Continúa el debate sobre el dictamen de la Comisión de Presupuestos acerca del de gastos de las Obligaciones generales para 1913.

El Sr. RAHOLA consume el tercer turno en contra, haciendo una acerba crítica de todos los organismos administrativos del Estado, de los cuales dice que sólo cumple con su deber el Tribunal de Cuentas, en cuyas Memorias se puede ver que faltan a la legalidad en el orden financiero todos los Ministerios, desde el de Estado al de Gracia y Justicia.

Censura a los diputados y senadores por lo poco que saben y se preocupan en estas cuestiones, ignoradas casi totalmente por la mayoría de los representantes del país, afirmando que es preciso hacer público el proceder del Tribunal de Cuentas, en contraste con el de los demás organismos oficiales.

Dice que el Estado es un acreedor desdichado y un mal pagador, y que el resultado de su mala marcha financiera se ve en los balances generales del Tesoro, algunos de los cuales coteja para demostrar su aserción.

Termina pidiendo que a la discusión de los Presupuestos se traigan las cuentas generales del Estado, sacándolas del yacimiento en que suelen estar en el Congreso durante años y años.

El ministro de HACIENDA, que ha tomado en serio su denominación de «poeta de los números», le contesta con un frondoso discurso en el que los números apenas aparecen bajo la hojarasca retórica.

Con prolifas consideraciones de orden político más que económico procura destruir los cargos del senador catalán, exponiendo sus impresiones optimistas acerca de los presentes Presupuestos, que, según él, responden perfectamente a las actuales circunstancias de la nación.

(Continúa la sesión.)

CONGRESO

FINAL DE LA SESION DE AYER

Amonías canalejas.

El Sr. BURELL hizo en las palabras del ministro de Instrucción Pública cuando ayer en el Senado decía:

«Protesto contra los que, menos escrupulosos o más decididos, lean sólo parte de una cláusula fundacional, etc.»

«Yo—agrega—, aunque con ignorancia y atrevimiento, como suponía su señoría, no establecí ninguna injusticia.»

Las decisiones que yo adopté fueron de acuerdo con el Sr. Canalejas, en cuyo Gobierno pasaron los ministros como sombras, aunque sea uno el cuerpo. (Rumores.)

Insisto en que yo no cometí ninguna injusticia con su señoría; pero su señoría cree que se ha producido en forma que no correspondía a la amistad que nos ha unido.

El señor ministro de INSTRUCCION PUBLICA niega terminantemente que se haya referido al Sr. Burell.

Habría sido—añade—el último acto de indecencia en mí el atacar a su señoría en sitio donde su señoría no podía defenderse. Me refirió a otros elementos que fuera de la Cámara se han ocupado de la venta del cuadro de Van der Goes.

Es deplorable que, teniendo en cuenta esa misma amistad que nos ha unido, me tome a mí como blanco de sus interpeleciones. Pienso si a la opinión no le va a parecer extraño que para sus movimientos políticos tome como mingo el cuadro de Montfort.

El Sr. ALBA el único ministro que le hable de movimientos políticos.

«Yo—prosigue—no habría sido el Colón de ese movimiento, bien lo sabe su señoría. Para dar lecciones de disciplina es preciso haberse ajustado a ella siempre.»

«Además está por aclarar lo que el señor Morete dijo en el mes de Octubre en un artículo periodístico, atribuyéndoselo a su señoría: «El primer discurso que aquí se hará contra el Sr. Canalejas será el mío.» (Rumores.)»

El señor ministro de INSTRUCCION PUBLICA acepta la interpelección que se le anuncia para momento oportuno.

El Sr. BURELL niega que haya anunciado ninguna interpelección.

Desa que el jefe del Gobierno le diga si ha visto alguna maniobra política en su intervención en el debate acerca del cuadro de Montfort.

Advierte que no figura en ningún grupo y que ofreció su voto al Sr. Canalejas como ser consciente.

Después agrega:

«Es que yo puedo permanecer con dignidad en la mayoría después de lo dicho por el ministro de Instrucción Pública?»

El Sr. SALVATELLA: Es una tontería de pregunta.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Las palabras que ha pronunciado el señor ministro de Instrucción Pública, como las de cualquier ministro, no pueden ser dogmáticas, ni pueden tener el alcance que su señoría les ha dado.

El Sr. BURELL: Su señoría ha contestado como quien es, y yo he procedido como correspondía.

ORDEN DEL DIA

Los presupuestos.

Continúa la discusión del voto particular del Sr. Salillas.

El Sr. SALILLAS rectifica.

También rectifica el Sr. MONTERO VILLAGAS (D. A.).

El Sr. SALVATELLA interviene para ocuparse del penal de Figueras, y solicita la desampliación de dicho penal.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA recoge algunas indicaciones de los Sres. Salillas y Salvatella, y manifiesta la imposibilidad de atender por ahora a los nobilísimos deseos de Figueras para que desaparezca el presidio.

El Sr. SALVATELLA recaba el derecho de los diputados a visitar los penales como complemento de su acción fiscalizadora.

El Sr. SALILLAS hace notar que algunos penados de Ceuta que gozaban de relativa libertad han pasado ahora al régimen de clausura en los presidios de la Península.

Luego declara que otros condenados a extranjeramiento por no afrontar el Estado los recursos necesarios, se ven privados de libertad.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA promete volver a ocuparse en Consejo de la situación de dichos penados.

Y anuncia que el extrañamiento de los que tienen que ir a Cuba se realizará de acuerdo con el Gobierno de aquella República.

En votación nominal es desechado el voto particular del Sr. Salillas por 100 votos contra 9.

El Sr. PEDREGAL apoya un voto particular a «Obligaciones civiles» para lamentarse de que desaparezca por economía la partida destinada a la inspección de los Triunales.

El Sr. ROSADO, en nombre de la Comisión, niega que se haya suprimido por economía.

Tras las consiguientes rectificaciones se desecha el voto particular.

Suspende esta discusión.

Acuerda la Cámara reunirse hoy en secciones.

Proyecto de ley.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS, de uniforme, sube a la tribuna y lee un proyecto de ley.

Y se levanta la sesión a las nueve menos veinte minutos.

La sesión de hoy.

Se abre a las tres y cuarto, presidiendo el conde de Romanones y ocupando el banco azul los Sres. Canalejas, Barrios, Luque, Alba y Villanueva.

Los señores, animados, y las tribunas, vacías.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Ruegos y preguntas.

El Sr. ORTEGA Y GASSET formula una denuncia relacionada con el aprovechamiento de montes del Estado.

El Sr. LLOSAS dirige un ruego que no se oye desde la tribuna.

El Sr. PEDREGAL pide que se devuelvan los anticipos a los mozos declarados inútiles.

El ministro de la GUERRA promete resolver muy pronto.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo) pide que se substancien de una vez los procesos relativos a las Sociedades obreras suspendidas con motivo de la última huelga general.

El ministro de la GOBERNACION promete hacerlo así.

El Sr. SORIANO habla de las recompensas otorgadas a varios oficiales y pide explicaciones sobre ello.

Se ocupa de la recompensa al hijo del general Jordán y lo califica de escándalo nacional.

Hace otras denuncias relativas al ramo de guerra, y luego dirige unas ironías al ministro de Instrucción acerca del cuadro de Van der Goes y a propósito de las palabras que ayer tarde pronunció el Sr. Burell.

Termina extendiéndose en consideraciones acerca de la venta de los cuadros y de nuestras riquezas artísticas.

El Sr. LLOSAS, en nombre de la minoría tradicionalista, dice que no puede intervenir en la discusión porque desconoce el expediente.

El único que puede hacer es manifestar que ellos rinden culto a la propiedad particular, sea de individuos de Congregaciones religiosas o de Patronatos.

El ministro de la GUERRA se justifica por las recompensas otorgadas, y relata lo que en España se hace comprándolas con otras naciones.

El Sr. SANTA CRUZ interrumpe, sin que podamos oír lo que dice.

Justifica el ascenso del comandante de Estado Mayor Sr. Souza y explica la forma como se otorgan las recompensas en campaña.

Contesta brevemente a los otros puntos y se sienta.

El Sr. SORIANO protesta contra la forma que se otorgan las recompensas en la campaña de Melilla y anuncia una interpelección para decir verdades terribles y ligúrgicas que pueda tener el valor de proclamar en pleno Parlamento.

El ministro de la GUERRA protesta a su vez contra el tono agresivo del Sr. Sorianio, y manifiesta que tiene un gran interés en discutir todo lo más pronto posible.

El ministro de la GOBERNACION pronuncia breves frases para decir que el expediente pedido sobre Pueblo Nuevo del Terrible vendrá pronto.

El Sr. VILLANUEVA se excusa de dar su opinión sobre el informe que emitió como consejero de Estado sobre el famoso cuadro de Van der Goes porque no ha de responder aquí, en el Parlamento, de aquellos actos que realizó como consejero.

Luego se remite al ministro de Instrucción, que es quien puede hablar sobre ello con toda claridad.

El Sr. ALBA se levanta a repetir cuanto ha dicho en tardes anteriores, puntualizando y concretando cuanto lleva manifestado.

(Sigue la sesión.)

DE TOROS

El libro de Agujetas

No hace muchos días lancé a la publicidad una idea, modesta desde luego, por ser mía, para rendir un homenaje de admiración y cariño al veterano y buen picador de toros Manuel Martínez (Agujetas).

De esta forma quería también que con ello no se pudiese tachar a los que de toros escriben de olvidados y poco justos, y que la adición del porvenir, al ocuparse de uno de los mejores picadores, no nos pudiese reputar como cómplices de aquel gran olvido.

Claro está que en otra época, cuando el primer tercio, uno de los más gallardos de nuestra historia, se pudiese y de los que opinan que éste los posee, precisas y matemáticas, el acto que yo desear ver realizado no hubiera tenido ninguna novedad, porque por aquellos tiempos no eran ni uno ni dos, sino muchos, los que toreaban bien a caballo y el tercio de varas no estaba lo decido que hoy se halla, pues en la actualidad la mayoría de los picadores sólo son unos entregacaballos, puestos al servicio de sus jefes, a quienes el arte nada importa.

Pisar su terreno, entrar derecho cuarteando en el debido tiempo, girando con precisión la mano izquierda, de tanta importancia como la otra en esta suerte, castigar en los altos del morrillo, haciendo fuerza de riñones, para lo que no deben desentenderse hasta sacar por delante del caballo al toro ó, en otro caso, caer vencido con el semoviente, con el que procurarán taparse mientras el espada de burlillo, son cosas que han pasado a la Historia y que, por desgracia, los aficionados modernos no hemos presenciado.

Por eso, yo, el otro día, cuando, sin tener autoridad para ello por existir otros compañeros con más títulos y más historia que la mía, decía que este homenaje de lo que yo trato encaja perfectamente en las postmismas de la suerte de varas y en las postmismas de un picador que ha hecho, y aún hace, a pesar de sus años aquellas cosas, que yo no sé si he descrito o no.

Y este picador es Agujetas. Agujetas es el parentesco con, por desgracia, dentro de poco tiempo, va a cerrarse la suerte de varas, y Agujetas se merece muchísimo más de lo que yo he indicado, y nosotros, grandes y chicos, viejos y jóvenes, debemos, estamos obligados a rendir un tributo de admiración que tiene un doble objeto: el de protestar de una manera especial del declinamiento de que es objeto el arte de torero a caballo.

El gran maestro, D. Juan de la Cruz, lo ha comprendido, y se ha mostrado partidario de mi idea.

Mis compañeros Corinto y Oro y Rubores también abundan en la misma; otros cofrades a quienes ya he expuesto el proyecto se han ofrecido espontáneamente, y también han prometido ocuparse del asunto.

Pero es necesario moverse, no dormirse, y en este sentido me dirijo de nuevo a D. Moisés, Don Pío, El Barro, Clariditas, N. N., Blanquito, Mangua, en fin, a todos, que tanto en los diarios como en los profesionales se ocupan de toros, para conocer sus opiniones.

No es que yo tenga interés en lo del libro. No; vengan ideas; yo, la mía, ya la he expuesto, y cuando lleguemos a un acuerdo, cosa imposible, según los MALLOSOS, entonces les llevaremos al arte.

Resumo Valero, Corinto y Tola, tengo completa seguridad que también harán lo suyo en este homenaje que debemos rendir. Y de escritores no hablo, porque tengo la seguridad también que, excepto el melenudo Noel, todos armarán su granito.

Señores revisores de toros, antes aficionados a la fiesta que narradores de ella, ¿hacemos o no hacemos algo en honor del libro Agujetas?

Don Justo.

SUCESOS

Dependencia infantil.

Mariano Meregil Ortiz, dependiente del jardiner Francisco Sala Borbés, ha sido detenido por el juez de guardia por dicho jardiner por haber desaparecido con 400 pesetas que no pertenecían al infiel dependiente.

Herido en riña.

En una taberna establecida en la calle de la Victoria, número 16, el paracaidista Julio Fernández, dependiente del tabernero, Manuel Montre, saliendo los dos desahogados a la calle.

De la trifulca resultó herido en el cuello el tabernero.

Las heridas son de carácter leve.

Los documentos históricos.

Por el Juzgado de Instrucción del distrito del Centro han sido remitidos al Ministerio de Estado los documentos hallados en poder de Antón Facundo Gastón para que sea comprobada la autenticidad histórica que se les atribuye.

Antón ha sido puesto en comunicación.

¿Qué hábralo?

Dámaso Villanueva, asistente del gobernador militar de Madrid, arrojó desde un balcón un carbón encendido sobre la señorita Ana Mac Donald, institutriz extranjera, que se hallaba asomada a un balcón de su domicilio, calle de la Bola, número 2.

La señorita, objeto de tan brutal salvajada, resultó con graves heridas en el ojo derecho.

Se prohibe bajar en maceta.

El Sr. LLOSAS, en nombre de la minoría tradicionalista, dice que no puede intervenir en la discusión porque desconoce el expediente.

El único que puede hacer es manifestar que ellos rinden culto a la propiedad particular, sea de individuos de Congregaciones religiosas o de Patronatos.

El ministro de la GUERRA se justifica por las recompensas otorgadas, y relata lo que en España se hace comprándolas con otras naciones.

El Sr. SANTA CRUZ interrumpe, sin que podamos oír lo que dice.

Justifica el ascenso del comandante de Estado Mayor Sr. Souza y explica la forma como se otorgan las recompensas en campaña.

Contesta brevemente a los otros puntos y se sienta.

El Sr. SORIANO protesta contra la forma que se otorgan las recompensas en la campaña de Melilla y anuncia una interpelección para decir verdades terribles y ligúrgicas que pueda tener el valor de proclamar en pleno Parlamento.

El ministro de la GUERRA protesta a su vez contra el tono agresivo del Sr. Sorianio, y manifiesta que tiene un gran interés en discutir todo lo más pronto posible.

El ministro de la GOBERNACION pronuncia breves frases para decir que el expediente pedido sobre Pueblo Nuevo del Terrible vendrá pronto.

El Sr. VILLANUEVA se excusa de dar su opinión sobre el informe que emitió como consejero de Estado sobre el famoso cuadro de Van der Goes porque no ha de responder aquí, en el Parlamento, de aquellos actos que realizó como consejero.

Luego se remite al ministro de Instrucción, que es quien puede hablar sobre ello con toda claridad.

El Sr. ALBA se levanta a repetir cuanto ha dicho en tardes anteriores, puntualizando y concretando cuanto lleva manifestado.

(Sigue la sesión.)

Torpedero francés en Sevilla

Un suicidio

SEVILLA, 18. Ha llegado el torpedero francés *Tramontane*.

El comandante del mismo cumplimentó a las autoridades.

La Benemérita de Marchena comunica que se ha suicidado el sujeto apodado *Gachita*, que mató ayer de un escopetazo a un vecino llamado Manuel García.

Un niño de ocho años perteneciente a una familia acomodada en las inmediaciones del río Guadalquivir cayó al agua, ahogándose.

Su madre, que presenciaba la desgracia, no pudo prestarle auxilio.

En distintos términos de la provincia han ocurrido sucesos análogos.

BARCELONA

El partido reformista no caja en Barcelona

BARCELONA, 19. El *Poble Català* asegura que se tropieza con muchas dificultades para constituir en Barcelona el partido reformista.

En el Círculo Republicano de la plaza del Teatro, donde figuran los que trajeron a don Melquíades, no ha podido reunir número suficiente de socios para hacer el cambio.

Por lo que se refiere al distrito de San Feliu, por donde es diputado Mitó, parece ser, según el *Poble*, que las entidades de aquel distrito tratan de pedir la renuncia del acta.

La *Publicidad* contesta en forma violenta a los ataques de el *Poble*.

Un marido mata a su mujer.

Anoche, en la calle de Robador, número 49, riñeron el matrimonio Teresa Piqué y Miguel Riera, resultando herida en la cabeza la mujer de un golpe de puño en el pecho y otra de la misma arma de fuego en la cabeza.

La pobre mujer falleció a los pocos momentos de ingresar en el Dispensario.

El agresor, después de cometido el crimen, bajó a la calle, entrando en la Policía.

Dijo que había obrado en un momento de obsesión por los malos tratos de que era objeto por parte de su esposa y de su hija.

Cuestión personal.

Parece que hay pendiente una cuestión personal entre un fotógrafo, *reporter* de revistas madrilenas, y el teniente de la Guardia Civil, resultando herido en el campo de aviación, porque negóse a dejar pasar a la pelouse al fotógrafo al empezar un vuelo.

Cruzaron frases duras, interviniendo Millán Astray para que los contendientes no llegaran a las manos.

Supuesto intento de envenenamiento.

El jefe de la estación del Norte ha hecho entrega al inspector de Policía de servicio en dicha estación, quien, a su vez, la entregó al delegado del distrito de la Audiencia, de una carta del maquinista de Irún Sr. Valavarguer, en la que amplía detalles acerca de la supuesta tentativa de envenenamiento de su hija Natalia.

Según dice en la carta el hijo político del autor del escrito, Miguel Díaz Llaño, dirigió un telegrama desde Barcelona a su esposa, que se encontraba en Villafraña del Bierzo, diciéndola que por encontrarse enfermo convenía volver inmediatamente a esta capital.

A la vez escribía a una hermana suya una carta, en la que, según afirma el Sr. Valavarguer, aseguraba que había adquirido ya la pócnica para envenenar a su mujer cuando estuviera durmiendo.

Por una equivocación, al colocar las cartas en los sobres, la de la hermana fue introducida en el dirigido a su esposa, y por encontrarse ésta de viaje para Barcelona fue abierta por el suegro, que conoció la letra del yerno.

Gracias a esta equivocación, el Sr. Valavarguer pudo enterarse del peligro que corría su hija, y avisó en seguida por telegrama al jefe de la estación de Barcelona.

El acusado se halla en libertad.

Inocuidio.

Esta mañana ocurrió un incendio en una casa por haberse incendiado unos trapos que despedían gran cantidad de humo.

En la habitación continuaba la en que se originó el incendio dormía Salvador Vinal, de dieciocho años, que tuvo que ser sacado de allí, presentando síntomas de asfixia.

Su estado es grave.

Calderón.

Notas de la tarde

De Melilla.

El general Aldave telegrafía que no ocurre novedad en la plaza ni en las posiciones ocupadas por nuestras fuerzas.

LOS ENFERMOS DEL ESTÓMAGO CUENTAN CON UN VALIOSO RECURSO

Con dos cajas **Perla Estomacal** de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarrros y úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele malas digestiones, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio a las primeras tomas, debido al *calmante* que contienen. La *Perla Estomacal* convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. Caja, 3,50 pesetas. Por 3,75 se remite a todos los puntos de España.—*Madrid*: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En *Barcelona*: Rodés y Dr. Andréu. *Bilbao*: Luchana, 1, y Barandiarán. *Cádiz*: Matute. *Mahón*: Valls y Pons. *Sevilla*: Marín. *Vitoria*: Bulnes. *Zaragoza*: Iñós; y principales de España y América.

MURO

21, MAYOR, 21
SASTRERIA

Recibido un completo y variado surtido para la presente estación, esta acreditada casa por la bondad de sus artículos y confección reconocida, ofrece los

Trajes á medida: *ingleses* á 100 pesetas.

Trajes finos del país á 70 pesetas.

Gabanes, de 75 á 140 pesetas.

RICINO CIVIL

Aceite Ricino químicamente puro, sin olor y sin sabor.

El purgante más agradable é inofensivo.

De venta en todas las farmacias

DEPOSITO CENTRAL
Carretas, 22
MADRID

EL FENIX AGRICOLA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909

Seguro de Ganados, VIDA y ROBO. Seguro de transportes de ganados y mercancías en general, por ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:

Los Madrazo, 34.-MADRID

MUEBLES

DE LUJO Y ECONOMICOS
EL CENTRO PLAZA DEL ANGEL, 8
TELÉFONO 1.978

UN LIBRO NUEVO

NOCIONES DE ECONOMIA POLITICA Y SOCIAL

CONFERENCIAS DADAS EN EL CIRCULO RADICAL DE MADRID POR

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías

y en esta Redacción, Príncipe, 12, 2.º

PRECIO: DOS PESETAS



JUVENIA

el reloj mas perfecto

BAZAR COLON

Almacenes de ropas hechas y géneros para medida
Inmenso surtido en trajes para caballeros y niños

Sombreros, camisas, géneros de punto, corbatas, paraguas y bastones

Carmen, 6 y 8, y Tetuán, 25, Madrid.

PRECIO FIJO

Los que usan el Tónico Koch



Los males nerviosos, la neurastenia, el histerismo, los del estómago, los cura el TÓNICO KOCH y recobran los pacientes con la salud del cuerpo las alegrías del alma. Su mejor recomendación es ensayarlo donde hayan fracasado otros medicamentos. La cura de toda debilidad contraída por abusos de todas clases, excesos, estudios, pesares, etc. ó heredada por escrofulismo, vicios humorales, etc. (en el hombre, la mujer y niños), se consigue siempre con el TÓNICO KOCH, que da las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios. Consulta diaria: de once de la mañana á siete de la tarde, 5 pesetas. Gratis jueves y domingos, de once de la mañana á una de la tarde, y siempre haciéndolo por carta.



Los que no usan el Tónico Koch

DOCTOR MATEOS
PUERTA DEL SOL Y ARENAL, 1. 1.º.-MADRID
Se dan y remiten gratis por correo folletos curiosos.
Garantía del TONICO KOCH
la completa del DR. MATEOS, que ofrece gratis la vigilancia de sus efectos, en persona á los de Madrid, y por carta á los de fuera. Los enfermos deben huir de los preparados que no tengan la garantía de médico conocido y establecido que RESPONDA de los efectos, pues la mayoría de las enfermedades crónicas se deben á tomar medicamentos sin vigilancia médica de responsabilidad. EL TÓNICO KOCH se vende á 9 pesetas en boticas de España, América y Filipinas.
En el hombre cura el TÓNICO KOCH la neurastenia, pérdida ó debilidad á cualquier excitación, nerviosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, estreñimiento de vientre, manchas flotantes en la vista, ruido de oídos, aburrimiento, falta de memoria, etc.
En la mujer cura el TÓNICO KOCH siempre la esterilidad, el histerismo nervioso perpetuo, anemia, flujo blanco, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jaquecas pertinaces, manchas en la vista, ruido de oídos, estreñimiento, ganas de llorar, etc.
En los niños cura el TÓNICO KOCH encanijamiento, cabeza grande, vientre abultado, piernas delgadas, falta de fuerzas, etc.

CATARROS-TOS

Jarabe de Heroína

(BENZO CINÁMICO)

del Dr. Madariaga.

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarrros recientes y crónicos tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguiente, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la tuberculosis, según numerosos testimonios facultativos. FRASCO, 3 PESETAS. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS

AGENCIA DE ANUNCIOS DE DOMINGUEZ

8, MATUTE. 8.-MADRID

Para buenos impresos

y sellos de caucho,

calle de la Encomienda, 20,

y Victoria, 12,

placas esmaltadas

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

FOR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPILOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

AGENCIA DE PUBLICIDAD COLOMINA sucesor de Stori

La más antigua de Madrid

OFICINAS—FUELCARRAL, 10, 2.º—Teléfono 805

Pídanse presupuestos y tarifas con combinaciones, que se envían gratis

FABRICA DE CORBATAS

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos.

Generos de punto.

Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo-Economía-Precio fijo.

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfato de calcio CREOSOTAL

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, oríes, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

MOTORES ELECTRICOS

CIPRIANO MOSTOLES

Calle de Relatores, 10, 12 y 14

Casa recomendada por sus trabajos de instalación y arreglos.

AUTOMOVILES

Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España, á nuestros amigos.

CONTRA los autos y furgones no hay nada mejor, con efectos garantizados y seguros, que el Calceida italiano.

USAD siempre el calceida de J. BIANCHI. De venta en todas las farmacias.

Omnibus y berlinas

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte

Pedidos: Despacho Central, Mayor, 32

Teléfono, 12

Para las Estaciones de Alcala y Delicias

Pedidos: Desp. Cent., Alcala, 12, mod.º

Teléfono, 103

NOTA. Para evitar perjuicios á los viajeros, se advierte: que descon- tén de ofertas de ciertos individuos, extraños á las compañías, que se sitúan frente á los Despachos Centrales, y que es conveniente formular los pedidos al encargado del servicio de Omnibus de las Empresas, en el interior de cada local.
Al propio tiempo, recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de Madrid, Zaragoza y Alicante y Madrid, Cáceres y Portugal, con los de agencias establecidas en la calle de Alcalá, inmediatas á la Central de aquéllas.

GRAN ALMACEN DE CALZADO DE JOSE MARIA SANTOS

Gran surtido en calzados para caballeros y niños.

Últimas novedades para señora. Calzados para el ejército, campo y caza.

Exportación á provincias

Toledo, 26

Sucursal, plaza Mayor, 15 y 16, sombrerería.

Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALICORPORADO
Para la curación de la BLENNORRAGIA, GONORRAGIA, CATARRROS DE LA VESIGIA y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones.
Esta nueva fórmula realiza la triple indicación: balsámico de la uretra, antiséptico de la vejiga y sedante del alveo; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de SANDALO, COPAIBA, CUREBA, etc., y tienen sobre las de sandalo sólo la ventaja de no producir la menor congestión sobre los riñones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carretas, 22, Barcelona, Rambla de las Flores, 4.